

remitirse al volumen de los *Himnos y tratados*, (1993), también del mismo traductor y publicado en la propia editorial Gredos.

La bibliografía recoge los artículos y libros más actuales en torno a la figura de Sinesio y su maestra Hipatia, desde el año 1980 hasta 1994, salvo algunos estudios de carácter general sobre el ámbito cristiano en su mayoría, correspondientes a los años 1931, 1976 y 1963, destacando tres artículos específicos de Sinesio de A. Garzya (1978), Ch. Lacombrade (1978) y D. T. Runia (1979). El editor hace una nota aclaratoria, en la que explica que consiste en una ampliación de aquella realizada en el tomo de los *Himnos y tratados*.

Respecto a la traducción, se observan las reglas de literalidad, sin alejarse demasiado del sentido primario, lo cual supone toda una labor meritoria, si bien se podrían recomendar algunas matizaciones, como ocurre en la *Carta a Aureliano* (p. 62), donde en la nota 151 se interpreta el término *daimovnioi*, referido a las almas, como “portentosas” o “extraordinarias” y separado de su significado vinculado a los démones, cuando realmente ha de ser entendido en relación con dichas entidades intermedias por su origen divino y su capacidad de velar y proteger a las ciudades en general, y a los individuos en particular.

Sin embargo, son dignas de elogio las numerosas notas a pie de página, a lo largo de la traducción, no exentas de utilidad, en las que son muy abundantes los vínculos con otras fuentes, sin olvidar, por supuesto, las aclaraciones sobre diversos temas.

El libro, a su vez, consta de una segunda parte, en la que se incluye la carta de *Sinesio el filósofo a Dióscoro. Anotaciones al libro de Demócrito*, de dudosa autenticidad y contenido alquímico, abierta por otra introducción y por una sinopsis acerca de las partes de la misma. Por fin, el conjunto queda cerrado por tres índices, de destinatarios de las cartas, de conceptos incluidos en *A Dióscoro* y el de nombres, el cual cuenta en su haber con patronímicos, gentilicios y títulos de obras.

Ciertamente, la presente versión española de las *Cartas* de Sinesio de Cirene supone un eslabón más en la áurea catena de obras clásicas, ofrecidas por la Biblioteca Clásica Gredos con un nivel medio estimable, siempre a la cabeza en cuanto a la difusión de la literatura y el pensamiento del mundo antiguo.

I. Rodríguez Moreno

ARCAZ POZO, J.L., *Tibulo. Elegías*. Introducción, traducción y notas, Madrid, Alianza Editorial, 1994, 193 pp.

Apenas un año después de que la Biblioteca Clásica Gredos (Madrid 1993) publicara, a cargo de A. Soler Ruiz, el volumen conjunto (?) dedicado a Catulo y Tibulo, quienes sentimos especial predilección por el cantor de Delia saludamos una nueva traducción, esta vez en Alianza Editorial y por obra del prolífico J. L. Arcaz Pozo.

Para comenzar, me sumo a la objeción que F. Navarro Antolín hizo al título de la traducción de Gredos (véase la durísima reseña a este volumen en *CFC(ELat)* 6 (1994) 229-

238); por tratarse de una traducción del *Corpus* completo, debería haberse adoptado un título semejante al de Cartault, *Tibulo y los autores del Corpus Tibullianum*, y no *Tibulo*, que debe reservarse para las elegías del llamado Albio Tibulo.

Habida cuenta de los numerosos y complejos problemas que plantea el *Corpus*, la Introducción General (pp. 1-47) es necesariamente sintética, lo que no empece su visión totalizadora. En el capítulo primero ("La vida de Tibulo"), el autor repasa los escasos datos que poseemos y los puntos más oscuros, como el desconocido *praenomen* (a pesar de la tesis aislada de J. van Broekhuizen, Amsterdam 1708) y la controvertida fecha de nacimiento, para la que no aportan luz alguna los versos nada clarificadores de *OV. trist.* 4.10,51-54. En cuanto al problema de la *Vita Tibulli*, queda resumido en una nota breve, donde da cuenta el autor de las posturas mayoritarias: a) antigua y suetoniana (Baehrens, Rostagni); b) antigua pero no suetoniana (La Penna); c) medieval (Paratore, Elder).

El segundo capítulo (pp. 15-20) está dedicado a los círculos poéticos de Mesala y Mecenas y a la relación de Tibulo con los poetas augústeos. El autor define el primero, al que pertenecía Tibulo, como un círculo que practica una poética apolítica, cuyos poetas son "totalmente indiferentes a los destinos de Roma" (p. 18). Esto debe ser matizado. Por el silencio del poeta en relación con Augusto y su política se le ha considerado: a) opuesto al régimen (Hanslik, Little, Cancelli); b) partidario tácito de las reformas imperiales (Ponchont, Rostagni, Foulon, Solmsem, Murgatroyd); c) ajeno a la política o apolítico (Alfonsi, Ripošati, Codoñer). Pero, aun cuando se quiera ver indiferencia ante la política imperial y aun cuando se quiera considerar la elegía 2.5 como un homenaje a Virgilio que no implica a Augusto (Sauvage), lo cierto es que esta elegía concentra toda la vocación imperialista de Roma. Aquí Tibulo se muestra como un poeta nacional: podrá rechazar a Augusto y su política, pero no es indiferente a los destinos de Roma. Tan sólo desvincula su grandeza de nombres y políticas concretas.

El capítulo tercero (pp. 20-22), dedicado a los problemas de datación de las elegías tibulianas, cumple, en breve espacio, su cometido. Sin embargo, en la p. 20 hay confusión en relación a la elegía 1.7. Dice el autor: "...se ha tenido por cierto que la primera composición escrita por el poeta era la 1.10, a la que seguiría la 1.1, luego irían las composiciones del ciclo de Delia (1.2, 6 y 5), precedidas por la 1.7..." La *opinio communis* es que la 1.7 fue compuesta después del ciclo deliano y no antes, y se suele fechar en el 27 a. C. Arcaz parece haberse despistado al interpretar las palabras de Fisher (*ANRW* II.30.3 (1983), 1940) que le sirven de guía (p. 12, n. 1): "...the Delia elegies (I.2, 6, 5) which precede I.7...".

El siguiente capítulo (pp. 23-24) aborda los problemas del libro III. Adolece de excesiva brevedad (sólo dos páginas). Únicamente destacaré que, aunque el autor reconoce en la p. 30 que "sin demasiada seguridad" se ha identificado a la *puella innominata* de las elegías 3.19 y 3.20 con la Glicera horaciana de *carm.* 1.33,2, observo que en las pp. 15, 24, y 30 se refiere a dicha *puella* llamándola Glicera. Si el autor comparte dicha identificación, sobra el comentario de la p. 30; pero si no es así, debería haber evitado llamarla Glicera. Por mi parte, participo de la opinión de quienes creen que la identificación carece de base sólida y que Glicera es una hetera en sentido genérico, más cercana a Horacio que a Tibulo (Ciaffi, Paratore, Ullmann, Murgatroyd).

El capítulo quinto (pp. 25-29) está destinado a Tibulo y sus precedentes literarios, aspecto este objeto de la atención de numerosos estudiosos. Por haber dedicado unas líneas al tema en la p. 22, a propósito de la cronología del libro II, el autor omite en este apartado la polémica relación entre la elegía 2.5 de Tibulo y la *Eneida*, cuestión que quizás debería ocupar un espacio destacado en un capítulo sobre los modelos literarios.

La temática del libro y cuestiones de arte y estilo tibulianos son abordados en el capítulo sexto (pp. 29-34). Arcaz da por válida la tesis de Wimmel que sitúa el ciclo de Márato antes que el deliano. Dado que es una tesis minoritaria, tal vez debería haberlo especificado y ofrecido al lector una síntesis de los argumentos que la sostienen, así como las refutaciones y tesis alternativas (Cartault, Ponchont, Riposati, Ayrmann).

Por otra parte, el tema de la religión, si bien no es principal en la poética tibuliana, sino más bien subsidiario del entorno campestre idealizado por Tibulo, acaso merecía mayor atención (sólo le dedica tres líneas), siquiera para revisar la discutida identificación de la festividad celebrada en la elegía 2.1. Para la mayoría de los críticos se trata de los *Ambarualia* (Pöstgens, Lenz, Lee, Riposati, Della Corte), pero esto se acepta más por tradición que porque haya pruebas concluyentes. Frente a esta tesis, hay quienes la identifican con las *Feriae Sementivae* (Smith) o los *Paganalia* (Musurillo), y quienes no ven el perfil de ninguna ceremonia en particular (Schilling, Bennet, Foulon).

El capítulo séptimo (pp. 34-39) ofrece un panorama general de los manuscritos y ediciones del *Corpus*, siguiendo para los primeros la puesta al día de R. H. Rouse & M. D. Reeve (L. Reynolds (ed.), *Texts and transmission. A survey of the latin classics*, Oxford 1983, 420-425) y para las ediciones el enjundioso trabajo de F. Moya (*Simposio Tibuliano*, Murcia 1985, 59-87). Tan sólo cabe apuntar que hay una errata en la p. 36: debe leerse ms. *Lat. Z 497* y no *417*.

Dos breves capítulos (octavo y noveno, pp. 40-47) cierran la introducción: el primero sobre la fortuna del elegíaco, terreno en el que Arcaz siempre está atinado; el segundo sobre la edición utilizada (Lenz-Galinsky, con el apoyo de Luck en algunos pasajes) y las pautas seguidas en la traducción.

La bibliografía final es rigurosa y está actualizada y dispuesta de forma útil para el lector. No obstante, echo en falta algunos trabajos. Para el tema esencial de la paz tibuliana, D. N. Levin, "War and Peace in Early Roman Elegy. IV: Tibullus", *ANRW* 2.30.1 (1982) 485-506; para el tema del humor, el trabajo de R. J. Littlewood, "Humour in Tibullus", *ANRW* II 30.3 (1983) 2128-2158; para la *Vita Tibulli*, el artículo clásico de A. Rostagni, "La vita suetoniana di Tibullo e la costituzione del *Corpus*", *RFIC* 13 (1935), 25-51.

En cuanto a la traducción, es correcta. Es de agradecer la abundancia de notas de diversa índole, sobre todo las que se refieren a lecturas discutidas, a tópicos del género y a elementos claves de la poesía tibuliana. Hay que advertir, como mero despiste, que en la elegía 1.3 no se han traducido los versos 43-44.

En suma, este nuevo *Tibulo* cumple sobradamente su cometido y supera ese otro poco afortunado *Tibulo* que le precedió en Gredos en 1993.

A. Serrano Cueto